

México, D.F. a 9 de enero de 1942.

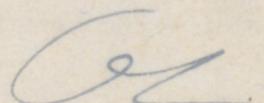
Sr. Lic. D. Mario de la Cueva
Rector de la Universidad Nal. de México
Justo Sierra, 16.
Ciudad.

*Eaf. Univ. Nal. de
Núm. 831. México*

Señor Rector y querido amigo:

Atentamente ruego a usted se sirva concederme una entrevista, en que llevaré conmigo al sabio español don Blas Cabrera, cuyo nombre y antecedentes científicos usted conoce. Deseamos exponerle a usted algún proyecto que puede interesarle.

De antemano agradecido, espero sus órdenes y soy su cordial amigo y s.s.



Alfonso Reyes.

10-I/942

L. Dr. Alfonso Reyes

Fac. Univ. Nal. de
Méjico

Mi distinguido y querido amigo: le adjunto un breve
diseño de lo que quisiere ser una primera nota para el rector. Me
cora que merezca los honoros de proyecto concerniente a la instalación
municipal en concurso de los precios y jornales para los
trabajos que se han preparado por el momento. Creo que
el Sr. rector, si estuviese conforme con la idea, o en todos los
casos de acuerdo con los directores de The Rockefeller Foundation,
antes de hablar con los directores de la Fundación.

He hablado ayer con el Dr. Fabila que se muestra encan-
tado en colaborar en su gestión. Si no le prodigo una palabra
al Secretario de Educación porque continua pendiente de su visto
y demandado que sin duda no le ha considerado aún a causa de
su ausencia de Méjico D.F. Por consiguiente le sugiero que
cuando V. vaya a verle le haga llamar a su teléfono pri-
mero F-0721 y le pondrá en antecedentes sobre el visto
de su gestión.

Sin más por hoy y un saludo de mis saludos, y respeto
y siempre su a. f. y s. m.

D. Casares

Enviéyos también la carta de la fundación por si
se convierte para juzgar de la nota.

En contestación a la demanda que hace a The Rockefeller Foundation de un auxilio económico para continuar sus
en México mis investigaciones físicas se me señala la imposibili-
dad actual de exportar de los Estados Unidos los aparatos nece-
sarios, en razón de la guerra. Por tanto se impone intentar cons-
truir los mismos que es sin duda la mejor desde diferentes
puntos de vista. En primer término, no se puede pensar seriamente
en la investigación física sin disponer el lado del laboratorio
en un taller que sea de un tanto más completo cuanto más
desarrollada se encuentre la industria privada para el material ci-
entífico, pues el investigador necesita frecuentemente modificar sus
aparatos o crear otros adecuados a una finalidad no prevista hasta
entonces, y cuyas condiciones ha de buscar por tanto. En mis 35 a 40 años
de trabajo me ha ocurrido repetidamente en este caso, y la solución
fui siempre la creación del taller que comencé por redimir a la des-
cripción al laboratorio a un obrero hábil con escas y primitiva maquinaria
hasta la instalación de un verdadero taller mecánico, de otro
en ^{sopla} repletado de vidrios al construir el Instituto Nacional de Física, Quini-
ca gracias a la donación neta a España con dicho fin por la pro-
pia fundación Rockefeller en 1925.

En aquella ocasión, como actualmente, nos inspiramos tanto
en nuestra propia experiencia como en el ejemplo de las Universidades
europeas donde hemos trabajado o que hemos visitado. Las Uni-
versidades de los grandes centros, como Louvain, París, Berlín
la vecindad de grandes casas de material científico, permiten que
los institutos de investigación redigyan sus talleres a lo más im-
pensable, mientras donde estos se encuentran apartados de todo
centro industrial de gran visita obligada instalaciones
de menor importancia, como en Cambridge, donde

Se ha llegado hasta la fundación de una Sociedad filial de la Universidad para la construcción del material científico, o como en Leyden donde los talleres universitarios atienden también a la formación de oficiales comunicándose preferencialmente con los de otras aulas.

De un modo general este tipo de industria ha derivado más o menos directamente de los talleres angeles a los laboratorios de investigación, punto de vista que es también objeto de tensa competencia para resolver su este asunto.

México, D.F. a 13 de enero de 1942.

Sr. Dr. Blas Cabrera
Ciudad.

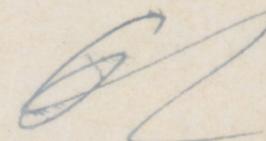
En el: Univ. Nac.
de México

Mi admirado y fino amigo:

Devuelvo a usted la carta de la Rockefeller que me envió con su atenta del 10. Ya tengo aquí copiado su memorandum para cuando visitemos al Rector.

Tengo el deber de manifestarle que han sobrevenido inesperados recortes presupuestales que van a impedirnos ampliar nuestro trabajo en el año y aun nos obligarán a reducir el ya proyectado desde fines del pasado. Desde luego que esto no significa el que nos abstengamos de poner todo nuestro esfuerzo para lograr ante nuestras instituciones superiores la realización de sus proyectos.

En cuanto tenga cita del Rector, se lo comunicaré a usted. Entretanto le saluda cordialmente su amigo



Alfonso Reyes.

En contestación a la demanda que hice a The Rockefeller Foundation de un auxilio económico para continuar en México mis investigaciones físicas se me señala la imposibilidad actual de exportar de los Estados Unidos los aparatos necesarios, en razón de la guerra. Por tanto se impondría intentar construirlos aquí, solución que es sin duda la mejor desde diferentes puntos de vista. En primer término, no se puede pensar seriamente en la investigación física sin disponer al lado del laboratorio de un taller que ha de ser tanto más completo cuanto menos desarrollada se encuentre la industria privada para el material científico, pues el investigador necesita frecuentemente modificar sus aparatos o crear otros adecuados a una finalidad no prevista hasta entonces y cuyas condiciones ha de buscar por tanteos. En mis 35 a 40 años de trabajo me he encontrado repetidamente en este caso y la solución fué siempre la creación del taller que comenzó por reducirse a la abscripción al laboratorio de un obrero hábil con escasa y primitiva maquinaria hasta la instalación de un verdadero taller mecánico y de otro de soplado de vidrio al construir el Instituto Nacional de Física y Química gracias a la donación hecha a España con dicho fin por la propia Fundación Rockefeller en 1925.

En aquella ocasión, como actualmente, nos inspiramos tanto en nuestra propia experiencia como en el ejemplo de las Universidades europeas donde hemos trabajado o que hemos visitado. En las Universidades de los grandes centros, como Londres, París, Berlín la cercanía de grandes casas de material científico, permiten que los Institutos de investigación reduzcan sus talleres a lo más indispensable, mien-

tras donde estos se encuentran apartados de dichos centros industriales se han visto obligados a instalaciones de mucha mayor importancia, como en Cambridge, donde se ha llegado hasta la fundación de una Sociedad filial de la Universidad para la construcción del material científico, o como en Leyden donde los talleres propiamente universitarios atienden también a la formación de operarios convenientemente preparados para atender a las necesidades de otros centros de investigación menos afortunados.

De un modo general este tipo de industria ha derivado más o menos directamente de los talleres anejos a los laboratorios con investigación, punto de vista que es también digno de tener presente para resolver en este asunto.

En contestación a la demanda que hice a The Rockefeller Foundation de un auxilio económico para continuar en México mis investigaciones físicas se me señala la imposibilidad actual de exportar de los Estados Unidos los aparatos necesarios, en razón de la guerra. Por tanto se impondría intentar construirlos aquí, solución que es sin duda la mejor desde diferentes puntos de vista. En primer término, no se puede pensar seriamente en la investigación física sin disponer al lado del laboratorio de un taller que ha de ser tanto más completo cuanto menos desarrollada se encuentre la industria privada para el material científico, pues el investigador necesita frecuentemente modificar sus aparatos o crear otros adecuados a una finalidad no prevista hasta entonces y cuyas condiciones ha de buscar por tanteos. En mis 35 a 40 años de trabajo me he encontrado repetidamente en este caso y la solución fué siempre la creación del taller que comenzó por reducirse a la adscripción al laboratorio de un obrero hábil con escasa y primitiva maquinaria hasta la instalación de un verdadero taller mecánico y de otro de soplado de vidrio al construir el Instituto Nacional de Física y Química gracias a la donación hecha a España con dicho fin por la propia Fundación Rockefeller en 1925.

En aquella ocasión, como actualmente, nos inspiramos tanto en nuestra propia experiencia como en el ejemplo de las Universidades europeas donde hemos trabajado o que hemos visitado. En las Universidades de los grandes centros, como Londres, París, Berlín la cercanía de grandes casas de material científico, permiten que los Institutos de investigación reduzcan sus talleres a lo más indispensable, mien-

tras donde estos se encuentran apartados de dichos centros industriales se han visto obligados a instalaciones de mucha mayor importancia, como en Cambridge, donde se ha llegado hasta la fundación de una Sociedad filial de la Universidad para la construcción del material científico, o como en Leyden donde los talleres propiamente universitarios atienden también a la formación de operarios convenientemente preparados para atender a las necesidades de otros centros de investigación menos afortunados.

De un modo general este tipo de industria ha derivado más o menos directamente de los talleres anejos a los laboratorios con investigación, punto de vista que es también digno de tener presente para resolver en este asunto.



RECTORIA

831

México, D. F., a 12 de enero
de 1942.

Ex: Univ. Nal. de
México

Sr. Lic. Alfonso Reyes.
Presidente del Colegio de México.
P r e s e n t e .

Muy distinguido y fino amigo:

Contesto su grata carta de 9 de enero en curso, manifestándole que tendré mucho gusto en recibir a usted y al distinguido Prof. don Bías Cabrera, el próximo miércoles 14 del actual, a las 12.30 horas.

Me es grato aprovechar esta oportunidad para repetirme a sus órdenes afectísimo atento amigo y seguro servidor.

Mario de la Cueva
Lic. Mario de la Cueva.

AA/cv.

México, D.F. a 11 de febrero de 1942.

Sr. Lic. D. Mario de la Cueva
Rector de la Universidad Nal. de México
Justo Sierra, 16.
Ciudad.

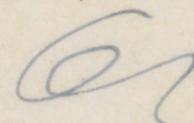
Núm. 896.

Exp: Univ. Nal.
de México

Mi querido don Mario:

Ya conoce usted nuestra actual situación. Don Blas Cabrera ha sido muy bien acogido por las autoridades de la Facultad de Ciencias con quienes usted tuvo el acierto de ponerlo en contacto. Pero naturalmente esto no podría resolver del todo su situación económica sin algún otro esfuerzo especial. Yo lo hubiera hecho, pero ya no podemos. No le digo más. Perdóneme que le moleste con estas cosas, pero es el deber.

Lo saluda cordialmente su amigo



Alfonso Reyes.



RECTORIA

México, D.F., a 6 de abril de 1942.

Exp: Univ. Nal. de
Méjico

Señor Licenciado don Alfonso Reyes,
Presidente del Colegio de México,
Presente.

Muy estimado y fino amigo:-

El señor ABELARDO TELLITUD LOPEZ, estudiante de esta Universidad, ha obtenido de esta Rectoría ayuda moral a su petición, para que se le condone la cuota de colegiatura respectiva, en virtud de su escasez de recursos, comprobada debidamente.

Anticipo a usted las gracias por lo que se sirva hacer en favor del señor Tellitud López, y me complazco en repetirme su afectísimo amigo y atento servidor,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Mario de la Cueva".

Lic. Mario de la Cueva

alg.

México, D.F. a 8 de abril de 1942.

Frap: Univ. Nal. de
México

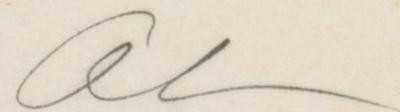
Sr. Lic. D. Mario de la Cueva
Rector de la Universidad Nal. de México
Justo Sierra, 16.
Ciudad.

Núm. 982.

Señor Rector y muy estimado y fino amigo:

Agradezco su amable información sobre el estudiante
don Abelardo Tellitúd López y voy a esforzarme a mi vez
para que aquí le obsequiemos los textos indispensables
para sus estudios.

Quedo siempre muy cordialmente suyo,



Alfonso Reyes.

México, D.F. a 20 de abril de 1942.

Exd. Univ. Nal. de
Méjico.

Sr. Lic. D. Mario de la Cueva
Rector de la Universidad Nal. de México
Justo Sierra, 16.
Ciudad.

Señor Rector y muy estimado y querido amigo:

Me complazco en presentar a usted al señor Ing. don Teodoro Ortiz Rodríguez quien, además de sus muchas prendas de otro orden, es un excelente traductor del inglés, probado ya en varios libros publicados en México, a quien acaso esa Universidad pudiera aprovechar, de realizarse los planes de ciertas traducciones de acuerdo con la Biblioteca Benjamin Franklin. Agradeciendo de antemano la atención que se digne concederle, quedo su afectuoso amigo y atento s.s.



Alfonso Reyes.